LA CATÁSTROFE
DE
CORINTO

Por
GEORGE E. GARDINER

Índice

Introducción

¿Por qué otro libro sobre el movimiento carismático? ¿No hay ya más que suficientes?

La respuesta a la segunda pregunta es probablemente “si”, pero la respuesta a la primera es el motivo de esta introducción.

Echen una ojeada a las librerías evangélicas de su localidad y observen los títulos disponibles que traten del Espíritu Santo. Si la experiencia de ustedes es como la mía, encontrarán muchos libros que promueven el movimiento carismático, o simpatizan con él, pero pocos que se opongan o inviten a un examen crítico y serio.

Igualmente, si repasan las revistas evangélicas encontrarán algunas, que son órganos de propaganda de los carismáticos y otras que siguen la filosofía de “tiene algo de bueno, así que no hablemos de lo malo”.

Además muchos de los libros que adoptan una postura crítica ante el movimiento presentan argumentos que los teólogos pentecosteses pueden rebatir con facilidad. Lo se por experiencia. Me gradué en una Escuela Bíblica de este tipo donde me enseñaron muy bien a responder a los argumentos de los que se oponen a **“Pentecostés”.**

En aquellos días el movimiento no representaba amenaza alguna para las iglesias fieles a la Biblia y se les rechazaba con desprecio y mofa. En consecuencia, los argumentos que presentaban los pastores y maestros no eran puestos en tela de juicio por las congregaciones. Pero ahora esto es diferente. Hoy toda proposición queda abierta a la discusión y los cristianos demandan algo más que respuestas <empaquetadas> no sujetas a una reflexión detenida. Quieren saber “Qué dice la Biblia”

Fue esta pregunta, subsiguiente a la desilusión común que sufre todo carismático lo que me hizo salir del movimiento y me llevó a la satisfacción, y la libertad que disfruto hoy.

Todo empezó con preguntas machaconas sobre la distancia que hay entre las prácticas carismáticas y las afirmaciones bíblicas, distancia ciertamente abismal. Cuando uno hacía estas preguntas, recibía como respuesta una severa mirada de desaprobación e incluso se le advertía acerca del “pecado contra el Espíritu Santo”. La presión del grupo, más la alusión a desafiar a los superiores, bastan a menudo para hacer callas al “rebelde”.

Me costó una guerra y cuatro años de aislamiento de otros cristianos conseguir un clima donde me atreviera a afrontar con honestidad las dudas y preguntas que había reprimido hasta entonces. A solas, sin ningún otro libro que la Biblia me puse a examinar las Escrituras.

Leí otra vez el libro de los Hechos de los Apóstoles, despacio y cuidadosamente, orando: “Señor, enséñame lo que dice y sólo lo que tu Palabra dice. Dame gracia para aceptarla si he estado equivocado y gracia para reconocer mi error si he sido indebidamente crítico”.

El viaje por el libro de los Hechos me abrió los ojos. Los actos y experiencias de las iglesias primitivas se apartaban mucho de los actos y “experiencias” del movimiento moderno. En algunas cosas eran totalmente contrarios. Por ejemplo, no había “reuniones de demora” que precedieran y precipitaran Pentecostés. A los discípulos se les mandó simplemente “esperar”. Cuando llegó el Espíritu Santo estaban sentados, no de rodillas, gritando o agonizando. De hecho, Pentecostés tenía que llegar 50 días después de la resurrección de Cristo independientemente de lo que hiciese la gente en el Aposento Alto. Fue un evento ordenado por Dios tal como se tipifica en las fiestas del A.T. que se describen en Levítico 23. Primero, la pascua: “Cristo nuestra pascua”; lue-

go la fiesta de los primeros frutos: “Cristo las primicias”, seguida 50 días más tarde por la fiesta de Pentecostés. Entonces llegué a entender por primera vez lo que significaba la frase *“cuando llegó el día de Pentecostés”* (Hech. 2:1). No se necesitaban esperas, ayunos o cualquier tipo de esfuerzo humano que acelerara su venida. Era el tiempo señalado por Dios.

Además, no pude encontrar ni una sola frase en el N.T., que mandara a los cristianos a buscar el bautismo del Espíritu Santo. Por el contrario, descubrí (como se esquematiza en 1Corintios 12,) que el “bautismo” tuvo lugar en el momento de mi conversión cuando entré a formar parte del cuerpo de Cristo.

Al llegar a los capítulos 10 y 11 de los Hechos, me aguardaban más sorpresas. Cornelio *no era un alma salvada* que más tarde recibió una “segunda bendición” mediante el ministerio de Pedro. Pedro lo deja muy claro en el versículo 14 del capítulo 11. Salvación y “bautismo” eran sinónimos. Además, la venida del espíritu en casa de Cornelio fue ocho años después a Pentecostés, y Pedro no pudo hacer una referencia a una continuidad de la experiencia entre las iglesias cuando explicaba a los líderes de Jerusalén lo que había ocurrido a los gentiles. Después de ocho años, Pedro dice: “como nosotros al principio” (Hech. 11:15), no ‘sobre todas las iglesias’. ¡Este es uno de los casos donde el silencio habla por si solo!

El libro de los Hechos, siendo historia, muestra el inicio de una nueva era y el esparcimiento de la Iglesia con el poder del Espíritu Santo, para llevar a cabo la Gran comisión dada por Cristo. ¡Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura!

En Pentecostés los judíos; en Cesarea, los gentiles; en Efeso, los creyentes del Antiguo testamento; y ahora el cuerpo tiene todos sus componentes. No es un modelo que se pueda repetir, sino una historia que hay que interpretar a la luz de la enseñanza de las epístolas del N.T.

Esta enseñanza se encuentra en la 1ª carta s los Corintios y mis esfuerzos en este libro van dirigidos a presentarla con claridad y sencillez.

¿Por qué otro libro? Porque si alguien me hubiese enseñado las claras amonestaciones, las sucesiones lógicas y los modelos espirituales de la epístola de Pablo cuando yo era joven en la fe, y buscaba conocer y agradar a mi Señor, me hubiese evitado todos estos años de esclavitud, decepción y desespero. Sólo me resta orar para que Dios use este libro para evitar a otros la misma experiencia.

***

1
La Ciudad
y su Iglesia

Cuando Pablo entró en Corinto, entró en una de las ciudades más conocidas del mundo de aquellos días. Corinto era un centro comercial, religioso cultural y también de vicio, una ciudad que representa en miniatura la civilización de la que nosotros formamos parte ahora.

Se ha dicho que las cartas a los corintios son los libros del N.T., más apropiados para la segunda mitad del siglo XX. Jamás se escribieron palabras más acertadas.

Pero no sólo la ciudad guardaba una semejanza trágica con nuestra civilización; también la iglesia de Corinto reflejaba lo que hoy caracteriza a una gran parte de la cristiandad. Jesús dijo que la iglesia debía ser "sal" y "luz" en este mundo. La sal que impide el proceso de la corrupción y la luz que disipa las tinieblas.

Mateo 5:13-16

> "13 Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.
> 14 "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida.
> 15 Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón, sino sobre el candelero; y así alumbra a todos los que están en la casa.
> Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

El Señor continuó diciendo que cuando la sal pierde su sabor no sirve para nada y la luz escondida debajo de un almud no impide la oscuridad. La iglesia de Corinto, en vez de refrenar el mal, se veía contaminada por él. Lejos de dar luz, estaba en oscuridad. Corinto afectaba a la iglesia local. ¡Pero Dios quería que la iglesia hiciese mella en la ciudad!.

Pablo llegó a Corinto aproximadamente cien años después de que Julio Cesar levantara la ciudad de las cenizas de una destrucción anterior. Esta ciudad nueva había experimentado un crecimiento y prosperidad muy grandes. Era la capital de la provincia de Acaya. Estaba ubicada en una estrecha franja de terreno entre dos puertos, Cencrea al Este y Lequeo al Oeste, Corinto recibía forasteros y comerciantes de todas las partes del mundo. Además de su posición junto al mar, Corinto era punto intermedio en la ruta entre Grecia y el Peloponeso. Todo el tráfico militar y comercial del norte y del sur atravesaba esta importante ciudad.

En consecuencia Corinto era una ciudad donde la riqueza florecía. Cuando Pablo habla de "oro, plata y piedras preciosas" en el capítulo 3, está usando una ilustración que les era familiar a los corintios. A 16 Km., de la ciudad se celebraban los Juegos Ístmicos cada cuatro años. Era el

más espléndido y concurrido festival de los griegos. Los preparativos para los juegos duraban varios meses y venían delegaciones y atletas de todas partes, las competiciones más importantes eran carreras y luchas Pablo hace referencia a esto en el capítulo 9.

Arriba en la Acrópolis, dominando Corinto y como controlando su vida, estaba el magnífico templo de Afrodita, la diosa del amor y la fertilidad. Un millar de sacerdotisas ejercían el oficio de la prostitución como parte de los ritos religiosos. Corintio era una ciudad orientada hacia el vicio. Hombres prostituidos, con largas melenas, componían una escena corriente en las calles y constituyen trasfondo del comentario de Pablo en (1Cor.11:14) "La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?"

Pablo pasó de Atenas a Corinto, centro de prosperidad, deporte, política e inmoralidad. Su estado de animo no era el mejor. Había tenido una experiencia desalentadora en Atenas y ahora le aguardaban más problemas. El Señor tuvo que asegurarle su presencia y protección a través de una visión.

Hechos 18:9,10

> 9 Entonces el Señor dijo a Pablo de noche, por medio de una visión: "No temas, sino habla y no calles;
> 10 porque yo estoy contigo, y nadie pondrá la mano sobre ti para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad."

Los primeros contactos que tuvo el apóstol fueron con un matrimonio, Aquila y Priscila, víctimas de la expulsión de judíos de Roma bajo Claudio Cesar. Puesto que, al igual que Pablo hacían tiendas pasó a vivir en su casa,

Pronto Silas y Timoteo, que habían estado en Macedonia, se unieron al grupo y juntamente con Pablo presentaban el evangelio de Jesucristo cada sábado en la sinagoga. Se convirtieron dos hombres influyentes, Justo, cuya casa estaba al lado, y Crispo, el principal de la sinagoga. Así llegó a establecerse una iglesia neotestamentaria, que incluía hombres y mujeres, judíos y gentiles, esclavos y señores, una amalgama de los diferentes ciudadanos de Cortinto. Pablo habla de esto en (1Cor.1:26-31, y en 1Cor. 6:9-11).

El apóstol pasó casi dos años en Corinto, enseñando, predicando y organizando la iglesia. Luego se trasladó a Efeso, donde permaneció tres años. Estando allí recibió cartas de los corintios pidiéndole consejo en lo relativo al matrimonio y al problema de la carne que había sido ofrecida a los ídolos en el templo. Recibió, además, noticias desalentadoras sobre la situación de la iglesia. Para contrarrestar estas corrientes así como para responder a sus preguntas. Pablo escribió la primera carta a los corintios.

Primera Corintios es una carta de enojo, sátira reprensión, corrección e instrucción. Esta dirigida a una congregación que se había establecido sobre los mejores cimientos y que había disfrutado de la mejor enseñanza y ejemplo. Imaginen que oportunidad habría vivido la ciudad de Corinto con una comunidad de testigos llenos del Espíritu y fundada sobre el Cristo resucitado. ¡Pero la iglesia local fracasó! en vez de victoria había tragedia. En vez de testimonio había deshonra.

1Corintios 5:1

> 1 Ciertamente, se oye que hay entre vosotros inmoralidad sexual, y una inmoralidad tal como ni aun entre los gentiles se tolera; tanto, que hay quien tiene la esposa de su padre.

En vez de evangelización, había un merecido ridículo.

1Corintios 14:23

> 23 De manera que, si toda la iglesia se reúne en un lugar y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o no creyentes, ¿no dirán que estáis locos?

Observen los síntomas del 'corintianismo' como los presenta el Espíritu Santo a través de Pablo y descubrirán un motivo importante por el que se incluyeron estas cartas en el N.T.; son una amonestación a los creyentes de cualquier época: 'guardaos del corintianismo'.

La iglesia de Corinto era carismática "Nada os falta en ningún don (carisma)" (1Cor.1:7). Pablo escribe tres capítulos intentando aclararles este asunto, caps. 12,13,14.

Era una iglesia inmadura. "De manera que yo hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo" (1Cor.3:1). El apóstol se refiere otra vez a esto en 13:11; 14:20 y en sus últimas palabras en 16:13.

La iglesia toleraba la inmoralidad en su seno. Pablo estaba conmocionado al ver que un miembro vive en inmoralidad con su madrastra, acto que ni los paganos miraban con agrado. *"Ciertamente, se oye que hay entre vosotros inmoralidad sexual, y una inmoralidad tal como ni aun entre los gentiles se tolera; tanto, que hay quien tiene la esposa de su padre."* (1Cor.5:1).

1Corintios 6: 15-18

> 15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡De ninguna manera!
> 16 ¿O no sabéis que el que se une con una prostituta es hecho con ella un solo cuerpo? Porque dice: Los dos serán una sola carne.
> 17 Pero el que se une con el Señor, un solo espíritu es.
> Huid de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que el hombre cometa está fuera del cuerpo, pero el fornicario peca contra su propio cuerpo.

Y les tuvo que recordar que sus cuerpos eran miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo. Además, el convivio de amor que precedía la cena del Señor se veía enturbiada por la embriaguez y sobre todo por una actitud de orgullo y falta de preocupación "¡Y vosotros estáis inflados de soberbia! ¿No habría sido preferible llorar, para que el que ha cometido semejante acción fuera expulsado de entre vosotros?" (1Cor.5:2).

La herejía se infiltraba en la iglesia. La doctrina de la resurrección era puesta en tela de juicio por algunos miembros de la congregación. "… ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?…" (1Cor 15:12). En Segunda Corintios Pablo se lamenta de que ya no eran la "virgen pura" que se había desposado con Cristo.

2Corintios 11:3

> 3. Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, de alguna manera vuestros pensamientos se hayan extraviado de la sencillez y la pureza que debéis a Cristo.

Y les manda que se examinen así mismos "si están firmes en la fe" (2Cor.13:5).

Así que Pablo escribe afligido a una iglesia a la que había dedicado mucho tiempo, esfuerzos y enseñanzas. Una iglesia que estaba detenida en su desarrollo, carismática en sus prácticas, inmoral en su forma de vivir y herética en su doctrina. ¡La Catástrofe de Corinto!

Observen como Pablo trató el problema de la inmadurez. Usó tres analogías para describir el desarrollo y el crecimiento cristiano. Un edificio, una carrera y un cuerpo. La analogía del edificio está en el capítulo 3, y el apóstol dice: 'un edificio inacabado es algo desagradable a la vista; acaben lo que yo empecé y miren como sobreedifican'. El ejemplo de la carrera se halla en el capítulo 9, y está inspirado en las carreras de los Juegos Istmicos. Pablo dice: 'una contienda inacabada es un malgasto y una pérdida, sigan hacia adelante hacia el premio'. La analogía del cuerpo es el tema principal del capítulo 12,. Aquí Pablo afirma: 'un cuerpo que no funciona es una tragedia, y un cuerpo que no coopera es un suicidio. No dividan más el cuerpo con sus deseos egoístas e infantiles en busca de dones espectaculares'. Las tres analogías señalan que el fracaso de esta iglesia había sido no acabar lo que Dios había empezado. ¡Un crecimiento detenido!

Es importante entender aquí que no es *la inmadurez espiritual. No es,* en primer lugar, *falta de dones espirituales.* Los corintios tenían todos los dones.

1Corintios 1:7

> 7 De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Es interesante observar que, inmediatamente después de mencionar la existencia de carismas en el seno de la congregación, pasó a referirse a la división existente entre ellos.

1Corintios 1:10

> 10 Os exhorto, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que os pongáis de acuerdo y que no haya más disensiones entre vosotros, sino que estéis completamente unidos en la misma mente y en el mismo parecer.

¡Dones espirituales no es sinónimo de espiritualidad!

La inmadurez no es causada por la falta de conocimiento. Los corintios eran grandes admiradores de la sabiduría y la erudición. Pablo les amonesta sobre esto en los capítulos uno y dos. En 1Cor.3:18,19, les aconseja: 'obtengan la sabiduría en la fuente adecuada. Porque la sabiduría de este mundo es locura para Dios' Y nuevamente en 2Cor.10:5, dice "… y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". No, una educación mejor, tan admirable y deseable como parezca, no es la respuesta a la inmadurez espiritual.

La inmadurez no es necesariamente resultado de una falta de buena enseñanza. Los corintios tuvieron la mejor enseñanza. Pablo dijo que la habían recibido del Espíritu Santo.

1Corintios 2:12,13

> 12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente.
> 13 De estas cosas estamos hablando, no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, interpretando lo espiritual por medios espirituales.

¿Puede alguien mejorar esto?
De modo que los corintios poseían todos los dones, estaban bien enseñados en la Palabra, y tenían los mejores maestros. Sin embargo, aún así, ¡eran carnales y niños!

¿Cuáles son entonces los síntomas de inmadurez en esta iglesia?

Un síntoma común es el egoísmo. Los niños son egoístas. Fíjense en las primeras palabras que llegan a articular. "Yo, mío y mí". Igual ocurre con los niños espirituales, tengan la edad que tengan. Estos corintios se denunciaban entre ellos porque se sentían 'defraudados' (1Cor.6:7). ¡Egoísmo! Hacían un uso incorrecto de sus libertades cristianas sin pensar lo que ello podría acarrear a otros.

1Cor. 8:9; 11-13

> 9 Pero mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles.
> 11 Así, por el conocimiento tuyo se perderá el débil, un hermano por quien Cristo murió.
> 12 De esta manera, pecando contra los hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, contra Cristo estáis pecando.
> 13 Por lo cual, si la comida es para mi hermano ocasión de caer, yo jamás comeré carne, para no poner tropiezo a mi hermano.

¡Egoísmo! Se llenaban de comida en los ágapes mientras sus hermanos más pobres pasaban hambre ¡Egoísmo! Bebían hasta emborracharse sin pensar en las consecuencias ¡Egoísmo! Eran ignorantes en lo concerniente al uso adecuado de los dones espirituales. No eran ignorantes acerca de los dones, los tenían todos, pero si acerca de su lugar y propósito. Los corintios usaban los dones para su auto-edificación (satisfacción propia), práctica que Pablo reprendió en los capítulos del 12 al 14.

Un segundo síntoma de inmadurez espiritual es la *división*. Los corintios estaban divididos entre sí en torno a diferentes personalidades. Había el partido de Pablo, el de Apolos, el de Pedro y el de Cristo (1cor.1:12). Cuando Clemente de Roma escribió a esta misma iglesia en el año 97 d.C., 38 años después, se enfrenta con idéntico problema, la división. ¡La inmadurez! Pablo quiere hacerles comprender la relación entre el infantilismo y la división poniendo juntos ambos conceptos en 1Cor. 3:1-9).

Sin duda la división tiene su lugar y su momento cuando es necesaria. En 1Cor.10:20,21, se le manda a la iglesia que no tenga comunión con los que adoran a demonios. En 2Cor.6:14-17,

se exhorta a los creyentes a evitar la injusticia, la oscuridad, la impureza y los ídolos. Pero nada se dice de la separación de los hermanos en torno a diferentes personas. ¡Tal división es inmadurez!

Un tercer síntoma de inmadurez de Corinto era la *crítica*. Esta congregación menospreciaba a Pablo pensaban que le aventajaban y superaban espiritualmente. Pablo escribe: "Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros…" (1Cor.4:3). en el versículo 8, del mismo pasaje, afirma irónicamente: "Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!" Vemos la actitud de estas personas en una referencia que de ellos hace el apóstol al defender su apostolado: "… la presencia corporal es débil y su palabra despreciable" (2Cor.10:10). ¡Una crítica cáustica, despectiva, es señal de inmadurez espiritual!

El cuarto síntoma de un desarrollo espiritual detenido era la *tolerancia del mal* en la iglesia. Su sensibilidad hacia el pecado se había cauterizado. Lo que antes les repelía, ahora ya no les afectaba. No veían nada malo en litigar ante los tribunales. La inmoralidad en la iglesia no les molestaba. La indulgencia en los pecados de la carne, de los que habían sido liberados al principio, estaba ampliamente extendida y era aceptada. La glotonería y la borrachera eran algo común en la mesa del Señor. ¡Qué situación más deplorable! Y aún así los corintios creían que habían alcanzado una buena talla espiritual, demostrada por la presencia de dones espirituales (principalmente lenguas) que les situaban, en su opinión, por encima de las otras iglesias y de Pablo mismo.

Fue para corregir este concepto erróneo y para impedir que la iglesia continuase resbalando que Pablo escribió esta primera carta a Corinto. El centro de la epístola está en los capítulos 12 a 14, en los que el apóstol corrige los errores fundamentales concernientes a los dones. ¿Por qué fueron dados? ¿Cómo fueron repartidos? ¿Cómo debían ser usados? Si Pablo puede conseguir que los corintios acepten su corrección en los asuntos derivados de estas preguntas, todas las dificultades estarán en camino de desaparecer.

Desgraciadamente, Pablo no tuvo éxito. El conocimiento limitado que tenemos de la iglesia de Corinto nos muestra una asamblea que continuó en la misma línea descrita en las epístolas y que eventualmente murió con su ciudad. ¡Un fracaso y una tragedia! Pero las cartas (inspiradas por el espíritu Santo) continúan vivas, amonestando, enseñando, corrigiéndonos a nosotros que vivimos en otra sociedad 'corintia' con un fenómeno llamado 'corintianismo' extendiéndose por las iglesias. ¿Vamos a caer en las mismas faltas de esta iglesia primitiva o aprenderemos de ellos y atenderemos el consejo del espíritu a través de Pablo?

***

2
La corrección del Espíritu

El apóstol Pablo escribió la primera carta a Corinto en respuesta a dos preguntas: ¿Debemos casarnos o es más espiritual permanecer solteros? Y, ¿Es incorrecto comer la carne procedente del templo de Afrodita?

La respuesta a la primera pregunta la encontramos en el capítulo 7. La segunda se responde en el capítulo 8. Así que, las dudas que tenían los corintios se cubren en sólo dos capítulos; pero el apóstol no acaba ahí.

Pablo aprovechó la ocasión para poner al descubierto y corregir problemas más importantes: su inmadurez, su pobre actitud hacia el apostolado, sus decadentes normas morales y sus abusos en la cena del Señor. Por ello inicia el capítulo 12 con las palabras: *"Ahora bien, acerca de las cosas espirituales"*. la palabra que usa es *pneumátika, no carismata.*

La palabra "dones" que traducen muchas versiones induce al error. El apóstol va a corregir a la iglesia en el área de los espiritual, como si en los primeros once capítulos les hubiese estado corrigiendo en lo concerniente a lo carnal. Ahora estamos en la base de los problemas de la iglesia de Corinto, la falta de verdadera espiritualidad puesta en evidencia con su preocupación por lo carismático.

Los versículos 1 al 3, son fundamentales. *"No quiero, hermanos, que ignoréis"* Su ignorancia era sobre el propósito de los dones; no sobre su posesión. Ya *poseían todos* los dones. (v.7).

"Cuando erais idólatras, se os extraviaba llevandoos" (v.2). esta afirmación es sumamente interesante. Describe a los adoradores que estaban fuera de sí, en un estado extático. Los historiadores de las religiones griegas de misterios describen a sus devotos como atrapados en una histeria emocional, revolcándose y cayendo al suelo, balbuceando de forma extática.

Platón relata estas escenas. También Virgilio, que vivió y escribió inmediatamente antes de Cristo. Y ahora Pablo está diciendo: "Así actuabais cuando erais idólatras; pero ahora no debería ser así". "Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas" (1Cor.14:32). "Pero hágase todo decentemente y con orden" (1Cor.14:40). El Espíritu Santo no hace lo que hace vuestra adoración idólatra".

El (v.3), es vital "… nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1Cor.12:3). ¿Qué significa esto? Naturalmente, Pablo no está diciendo que una persona no regenerada no puede pronunciar las palabras "Jesús, el Señor". El mismo Jesús contradijo este concepto en Mat.7:21-23, al afirmar que en el día del juicio habrá muchas personas a quienes El jamás conoció que le llamarán "Señor".

Pablo no habla aquí de repetición automática de una frase; está insistiendo en la soberanía de Cristo. Jesús dijo que el Espíritu Santo no hablaría de sí mismo sino que hablaría siempre del Señor Jesucristo.

<u>Juan 16:7, 13, 14.</u>

> 7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros. Y si yo voy, os lo enviaré.
> 13 Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir.
> 14 El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo hará saber.

En otras palabras, cualquier movimiento, maestro o enseñanza que exalte al Espíritu Santo no es del Espíritu. El Espíritu Santo, exalta *siempre* a Cristo. En el mismo versículo, Pablo le recuerda a la iglesia que el Espíritu Santo nunca menospreciará a Cristo o su obra. El Espíritu Santo jamás es autor de frases como: "ahora que has recibido a Cristo, tienes ya la salvación; pero para ser un cristiano completo necesitas recibir el Espíritu" Detrás de tales afirmaciones se esconde la idea de que Cristo inicia la obra de la salvación, pero el Espíritu es el que la completa. En el pasaje que estamos estudiando vemos que esta herejía se remota ya a las primeras iglesias.

Colosenses 1: 18, 19.

18 Y además, él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo él sea preeminente;
19 por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

Así que en los versículos iniciales del cap.12. Pablo establece cuatro principios básicos:

1. Dios pretende que su pueblo se ocupe de la totalidad de la vida espiritual, no sólo de los dones espirituales.

2. Dios no quiere que ignoremos el propósito de sus dones.

3. Cuando el espíritu Santo controla a un cristiano, este no se extravía ni está fuera de sí como estaban y están los idólatras.

4. El Espíritu Santo no se exalta a sí mismo sino a Cristo como Señor. No menosprecia a Cristo ni su obra.

Habiendo trazado estos principios, Pablo pasa a hablar ahora del origen de los dones. Es en el v.4, que emplea por primera vez la palabra carismata. El tema del origen de los dones espirituales comprende los versículos 4-11.

En primer lugar, describe la diversidad en la unidad: *"Diversidad de carismas"* (v.4), *"Diversidad de operaciones"* (v.6), *"Diversidad de ministerios"* (v.5). Luego describe la unidad en la diversidad: "*el mismo* Espíritu… *el mismo Señor… el mismo* Dios". Esta unidad está en relación con la trinidad. El Espíritu Santo da los dones, Cristo asigna el lugar del ministerio del don, y Dios el Padre provee la energía. Toda la Trinidad está implicada en mis dones y en su lugar de servicio.

En la medida en que yo utilizo mi don tal como Dios lo ideó, promuevo la unidad entre los creyentes y no la división. Aquí está la respuesta a uno de los problemas de los corintios, la división. Los auténticos dones espirituales, empleados tal como Dios quiere, unen a los cristianos, no los separan. Pablo habla de esto más adelante.

Cuando llegamos al v.7, nos vemos confrontados con una verdad totalmente opuesta a lo que hoy se enseña: "*a cada uno* le es dada la manifestación del espíritu". comparen esto con los versículos 11, 18, y 28 y verán entonces una gran verdad, todo creyente YA posee su don o do-

nes. Han sido concedidos de forma soberana y fueron recibidos cuando nos bautizamos en el cuerpo de Cristo en el momento de nuestro nuevo nacimiento

1Cor. 12:12,13

> 12 Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, so un solo cuerpo, así también es Cristo.
> 13 Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu.

Los corintios en su egoísmo, buscaban dones espectaculares que llamaran la atención, que satisficieran su yo cuando Dios ya les había dado los dones que El quería que tuviesen. Ningún cristiano debe orar o suplicar, ayunar o llorar, o hacer algo especial para recibir los dones. Ya se le han dado. Ahora él es el responsable de descubrirlos, desarrollarlos y usarlos.

Empezando en el v.12, y continuando hasta el 27, el apóstol Pablo emplea el cuerpo humano como ilustración del cuerpo de Cristo. Se origina con el nacimiento (v.13) y encuentra la unidad en la diversidad (v.12). Cada miembro tiene una función específica (v.11) pero se benefician todos los miembros (v.25 y 26). Dios es el creador que lo ha ideado y El sólo determina que lugar y función van a tener los miembros (v.18,24 y 28).

El apóstol Pablo traza un cuadro burlesco de aquellos miembros menos admirados que pretenden serlo más.

1Corintios. 12:21

> Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros.
> Imaginen que una oreja diga: ‘Nunca nadie me mira con atención comentando mi hermosura como lo hacen con los ojos. Yo quiero ser ojo. ¡Es ridículo! La oreja es oreja. Dios la hizo oreja y la situó en la parte lateral de la cabeza. Si consiguiera convertirse en ojo, el cuerpo se vería dificultado a causa de la disminución del oído, y molesto por tener tres ojos.

Ahora bien, ¿cuál es el punto clave que Pablo está explicando aquí? En los vs. 28-30, encontramos la aplicación de su ilustración: Dios ha repartido dones de forma soberana y ha colocado a cada persona provista de un don donde El ha dispuesto, no según nuestro deseo o voluntad. Las preguntas del apóstol, "¿son todos… ¿hacen todos?" exigen un "No" cada vez. No todos son apóstoles, maestros, profetas o hacedores de milagros. No todos tienen el don de sanidad, de lenguas o de interpretación. Cuando tenemos en mente la afirmación de Pablo de que los dones ya han sido concedidos, y unidos esto con la observación de que no cada cristiano tiene el mismo don, entonces veremos cuán contraria es a la Escritura la enseñanza de que todos los creyentes han de buscar el don de lenguas.

Este era el problema de los corintios. Buscaban dones espectaculares, que llamaran la atención y especialmente el don de lenguas. El escritor habla de esto en el último versículo del

capítulo doce, versículo que en realidad pertenece al capítulo siguiente. Durante muchos años este versículo me pareció un rompecabezas.

Pablo acababa de decir: "Dios concede los dones de acuerdo con su voluntad; no todos tienen el mismo don; todos los dones han de ser usados en beneficio de cuerpo y no para la edificación de un solo miembro", mientras que ahora este versículo, tal como se traduce normalmente, manda buscar "los dones mejores". Bueno, ¿quién se conforma con menos? Todos quieren dones que sean llamativos.

He notado que nadie empieza "un movimiento de ayuda" o "un movimiento para dar", o "un movimiento para mostrar misericordia" y, sin embargo, estos son dones del espíritu tanto como lo eran "las lenguas" y "la curación" cuyos nombres van normalmente asociados a movimientos.

¿Por qué ocurre esto? ¿Acaso no son tan satisfactorios para el ego? ¿Acaso nadie recibe bendición a través de esos otros dones? ¿Acaso no son dramáticos ni sensacionales?

Ciertamente Pablo no tenía ningún problema porque los corintios sobreenfatizaran los dones 'menores' (?).

La cultura religiosa de Corinto daba una gran consideración al hablar en trance como señal de estar introducidos en las religiones de misterios.

Evidentemente, los inmaduros cristianos de Corinto estaban utilizando mal el don de lenguas para llegar a los mismo resultados.

Por esto, el versículo tal como está introducido, contradice el contexto. Pero ningún versículo de la Escritura contradice al resto de la Palabra de Dios y cuando *parece* que esto es así, el problema radica en la traducción o la interpretación humanas, no en la Palabra de Dios.

Un día estaba leyendo una obra del teólogo alemán Bittlinger. Sugería que este versículo no era un mandamiento sino la declaración de un hecho. En este momento vi por primera vez lo que Pablo decía: "vosotros buscáis los dones espectaculares, pero yo os voy a mostrar algo mejor".

La palabra 'procurad' (zelao) tiene normalmente una mala connotación, un sentido de búsqueda en provecho propio. que es lo que Pablo está corrigiendo. Igualmente el indicativo es más frecuente que el imperativo. Y lo que es más importante, el versículo así traducido encaja perfectamente con el contexto.

Ninguno de estos argumentos, si se toman aislados uno por uno, son concluyentes, pero cuando se unen los tres constituyen una explicación decisiva.

De modo que lo que Pablo escribe es la declaración de un hecho (en indicativo), no un mandamiento (en imperativo) que señala el problema de los creyentes de Corinto y de muchos creyentes hoy en día, el problema del egoísmo y de la búsqueda en provecho propio.

Ahora les enseñaré un camino mejor **"más excelente".**

3

Cuando el Amor Tiene el Control

Pablo finalizó el capítulo 12 de Primera corintios recordando a sus lectores que no todos poseen el mismo don:

<u>1Corintios 12:29,30</u>

> ¿Acaso son todos apóstoles? ¿todos profetas? ¿todos maestros? ¿Acaso hacen todos milagros? ¿Acaso tienen todos dones de sanidades? ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?

Antes dijimos que Dios concedió los dones a los que previamente había escogido según su voluntad. La recepción de un don espiritual no es resultado de mucha oración, ayuno, lágrimas o sacrificio por parte del receptor, sino que es un don de gracia para el bien del cuerpo de Cristo y se recibe en el momento de la conversión, es decir, cuando somos bautizados en ese cuerpo mediante el Espíritu Santo.

<u>1Corintios 12:12,13, 28-30</u>

> Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu. Pero ahora Dios ha colocado a los miembros en el cuerpo, a cada uno de ellos, como él quiso. A unos puso Dios en la iglesia, primero apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros; después los que hacen milagros, después los dones de sanidades, los que ayudan, los que administran, los que tienen diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿todos profetas? ¿todos maestros? ¿Acaso hacen todos milagros? ¿Acaso tienen todos dones de sanidades? ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?
>
> Todo creyente tiene por lo menos un don; algunos poseen más de uno.

<u>1Corintios 12:7-11</u>

> Pero a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo. Porque a uno se le da palabra de sabiduría por medio del Espíritu; pero a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por un solo Espíritu; a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las realiza el único y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él designa.

El problema en Corintio era que los miembros no se contentaban con descubrir y desarrollar sus dones; buscaban dones que llamaran la atención y la admiración, actitud descrita por Pablo en el v.31, del Cap.12: 31 "Con todo, anhelad los mejores dones. Y ahora os mostraré un camino todavía más excelente:"

¡Qué conmoción debió representar esto para los corintios! ¿Qué podía ser mejor que ejercitar el don de lenguas, de profecía o sanidad.? Preguntas y afirmaciones como estas no son difíciles de imaginar si nos remontamos al día en que se leyó por primera vez esta Epístola a los Corintios.

Es importante recordar que el capítulo 13 de 1Corintios, no figura solo. No es un simple descripción hermosa del amor. Se trata del centro de la enseñanza de Pablo sobre la vida espiritual, y es absolutamente vital para comprender la verdad expuesta en los capítulos 12 a 14. Estos tres capítulos constituyen una unidad.

Aquí está la verdadera vida espiritual, una vida controlada por el fruto del Espíritu, no por los dones del Espíritu. El apóstol emplea el fruto inicial -que todo lo abarca- el amor, como norma. Los frutos se enumeran en:

<u>Gálatas. 5:22,23.</u>

> Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley,

El amor está en primer lugar y se puede ver fácilmente que, cuando este amor de Dios tiene el control, habrá gozo, paz paciencia, benignidad, bondad y el resto de las partes del fruto. Por ello Pablo usa el fruto del Espíritu que es amor para describir la vida controlada por el Espíritu Santo.

En 1Cor. 13:1-3, el ejercicio de *carismata* desprovisto del fruto del Espíritu se describe como inútil. Lenguas, profecía, conocimiento, fe, misericordia e incluso autosacrificio son un cero a la izquierda cuando la vida no lleva fruto espiritual. Es muy importante notar que Pablo dice que se puede poseer dones y carecer de espiritualidad. Los dones espirituales y la espiritualidad no son sinónimos. Además, expone claramente que los dones espirituales no producen espiritualidad. Esto ya nos lo ilustró el bajo el nivel de vida espiritual de los corintios que tenían TODOS los dones.

En el v.4, el apóstol pasa de lo negativo a lo positivo y prosigue describiendo la calidad de vida que surgirá cuando el cristiano esté controlado por el fruto del Espíritu:

<u>1Corintios 13:4</u>

> El amor es sufrido, es benigno; el amor no tienen envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece.

El amor es como un fuego que se extiende. No se detiene. No es intermitente. Es bondadoso. El amor no tiene envidia de los dones del prójimo. Podríamos resumir en una frase la ilustración del capítulo 12:15,16, ilustración que pone de manifiesto la actitud ridícula de los corintios.

El amor no busca lo suyo, "no se envanece, no es jactancioso". Pablo vuelve otra vez a esta actitud, el deseo de edificación propia. En los párrafos anteriores Pablo les recuerda a los corintios que su primera preocupación debería ser el "cuerpo", el conjunto, no los deseos individuales de cada miembro. "… los miembros deberían preocuparse los unos por los otros" (1Cor. 12:25). En el capítulo siguiente desaprueba las lenguas como instrumento de edificación propia y

ensalza propia y ensalza la profecía porque produce la edificación y el consuelo de otros (12:3,4). Los corintios estaban orgullosos de sus dones.

El amor no se comporta en forma indebida. No es indecoroso, ni está fuera de control. No da lugar a lo impropio. Durante más de 20 años el autor estuvo en relación con iglesias carismáticas. Vi mujeres ‘muertas bajo el poder’, tendidas en el suelo mientras los obreros del altar les tiraban de las faldas o las cubrían con ‘ropas del altar’ para minimizar aquella indecente situación. ¿No es inconcebible que el Espíritu Santo participase de un acto tan indecoroso? El amor no se comporta indecorosamente. Esta frase, unida a lo que decíamos sobre su control cuando eran paganos (12:2), es una amonestación poderosa. Dios no es autor de confusión (14:33) o de comportamiento indebido y cuando estos se presentan no son del ESPÍRITU Santo.

Viene ahora la clave de 1Cor. 13:8-12, se seguimos la lógica de Pablo, desaparece la confusión relativa a las lenguas, a la profecía y al don de sabiduría. Los corintios estaban lejos de cumplir los propósitos de Dios respecto a este don y lo usaban como un juguete atractivo y placentero. Ahora Pablo va a poner las cosas en su sitio de una vez por todas.

“El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán”. Aquí el verbo requiere un objeto externo que lo complete. “… y cesarán las lenguas”. “Cesarán” no requiere nada para que la acción sea completa. Las lenguas cesarán en y por sí mismas. “… y la ciencia acabará”. Aquí de nuevo es transitivo, exigiendo una influencia externa igual que la profecía.

Contrariamente a lo que piensan algunos. Pablo no equipara la profecía, las lenguas y la ciencia en su final, no acaban todas al mismo tiempo. Con frecuencia se oyen frases como: “Si las lenguas han acabado, también la ciencia debe acabar. Pero tenemos la certeza de que la ciencia todavía permanece, por tanto las lenguas deben permanecer también”. Tales afirmaciones demuestran una total ignorancia de lo que el apóstol dijo. Lejos de unir las lenguas, la profecía y la ciencia, al usar el verbo en sus dos formas, lo que hace es separar las lenguas de los otros dos. Además, incluso la voz es diferente; la frase sobre la profecía y el conocimiento están en pasiva mientras que la afirmación relativa a las lenguas está en voz media (equivalente a la reflexiva en español).

La pregunta debe ser por lo tanto, ¿cuándo acabarán las profecías y la ciencia? La respuesta se halla al seguir el uso lógico de la expresión “en parte” observen el v.9, “Porque en PARTE conocemos, y EN PARTE profetizamos”. Miremos ahora el v.10, “Más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es EN PARTE se acabará”. ¿Qué es “en parte”? La ciencia y la profecía. Por tanto, Pablo dice que cuando llegue la perfección, la ciencia y la profecía acabarán. ¿Cuándo será esto? la respuesta está en el v.12, . Observen de nuevo la expresión “en parte”. “Ahora vemos por espejo, oscuramente (nuestra profecía es “en parte”), más entonces veremos cara a cara. Ahora conozco EN PARTE; pero entonces conoceré como fui conocido”. La perfección que motiva el final de esa ciencia y profecía parciales se dará en el día cuando el cuerpo de Cristo, la iglesia, esté por fin madura y completa (véase Efe. 4:7-16). Cara a cara con su cabeza (Jesucristo) y poseyendo un conocimiento perfecto. Hasta entonces permanecen “en parte”, el don de la palabra de sabiduría y el de profecía (véase 1Cor. 12:27); ‘en particular’ para que sean utilizados por aquellos a quienes han sido concebidos..

¿Han observado que Pablo, una vez que ha afirmado que las lenguas cesarán (13:8), ya no dice más acerca de este don? ¿Cuándo acabarán las lenguas? la contestación sólo se nos insinúa en este pasaje. El apóstol se reserva la respuesta final para el v.22, del cap. 14.

1Corintios 14:22

> Asó que, las lenguas son por señal, *no a los creyentes, sino a los incrédulos;* pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

"…las lenguas son por señal…" ¿Señal para quién? ¿Para el cristiano confirmando su "bautismo"? No, "… No a los creyentes…" Las lenguas NO SON señal para los cristianos. La primera vez que comprendí este versículo tuve una verdadera consternación. Me habían enseñado que las lenguas eran señal en el creyente de que el Espíritu Santo controlaba la vida de tal forma que incluso la lengua le estaba sujeta. Entonces entendí el versículo, "las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos". ¿Quiénes son los incrédulos? La respuesta está en el v.21,

1Corintios 14:21

> En la ley está escrito: en otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oírán, dice el Señor.

El 'así que' inicial del v.22, lo enlaza con el versículo anterior en el que Pablo cita a Isaías 28:11,12; el mensaje del juicio divino sobre la nación de Israel. Jehová había hecho todo lo posible por su pueblo, les había enviado hambre, pestilencia, sequía, todo ello sin ningún resultado,. La nación se alejaba cada vez más de Dios; rehusando su "reposo" y "refrigerio", no quisieron oír. Isaías fue el portavoz de esta amonestación, prediciendo la invasión por parte de Asiria y la cautividad de Israel. "Oiréis a hombres hablar en lenguas que no entenderéis. Os conquistarán y capturarán y entonces sabréis que mi juicio ha llegado." La predicción se convirtió en realidad 784 años antes de que Pablo escribiera a los corintios. Una vez más Dios se preparaba para juzgar a Israel. Jesús advirtió: *"Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed entonces que ha llegado su destrucción. Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles."* (Luc. 2l:20, 24). de nuevo se pudo oír la señal del juicio, con hombres "de otras lenguas… hablaré a este pueblo (Israel)…" Cuando Tito Flavio sitió la ciudad de Jerusalén y dispersó a los judíos en el año 70 d.C., desapareció el motivo de las lenguas y cesó el don. Desde entonces no se han hablado lenguas en el sentido bíblico. Ya no hay razón para la señal y Dios no da los dones como juguetes cuando su propósito ha terminado.

Dije anteriormente que Pablo esbozaba la respuesta a la pregunta -¿Cuándo cesaron las lenguas?- en este capítulo 13, que trata sobre la vida controlada por el Espíritu. Retrocedamos un poco y miremos el v.11, del cap. 13, y comparémoslo con el v.20, del cap. 14.

1Corintios 13:11

> Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; más cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

1Corintios 14:20

> Hermanos no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.

Noten que ambos versículos hablan de niñez y madurez. Las lenguas eran por señal (14:22) de la iglesia mientras Israel estaba todavía e su tierra. Una señal del juicio inminente de Dios sobre la nación. En el cap. 13, Pablo dice: "la profecía y el conocimiento estarán con la iglesia hasta el día de la perfección, cuando tengamos un conocimiento perfecto y veamos "cara a cara"; pero el don de lenguas que pertenece a la infancia de la iglesia cesará cuando su razón de ser haya desaparecido". Es decir, hay que dejarlo (13:11), al alcanzar madurez. En el cap. 14, está diciendo: "no seáis niños en el modo de pensar; creced, sed maduros, sabed el motivo del don, no os quedéis en lo que es propio de la infancia sino avanzad hacia la madurez. Recordad cristianos judíos, la profecía de Isaías, el motivo por el que se da el don de lenguas."

Un breve examen de las tres ocasiones en los Hechos donde se habló en lenguas (y hay sólo tres) pondrá de manifiesto que en cada caso estaban presentes los judíos (Hech. 2; 10:45, 19; considerando también 18:18).

Esto explica los dos tipos de incrédulos de Corinto: el incrédulo culto del v.22, que conocía los profetas y reconoció la señal del juicio inminente de Dios cuando oyó a la iglesia hablar en lenguas que no conocí ni entendía; por otro lado, el incrédulo poco culto, el pagano de Corinto sin contacto previo con la Palabra de Dios, quien al oír este fenómeno (ignorando su significado), pensó que los cristianos estaban locos (14:23).

Así que las lenguas cesaron una vez hubo terminado la razón de su existencia. Cesaron tal como Pablo lo había dicho. Pero esta vida controlada por el Espíritu, vida de amor y de fruto, continúa y es asequible a cada cristiano que está a disposición de Dios (Efe. 5:18-20).

Antes de dejar el tema de la vida controlada por el fruto del Espíritu en oposición a la vida centrada simplemente en los dones, consideremos un poco más la calidad de vida que se describe en el cap. 13, y veamos luego como Pablo la aplica a los corintios en el cap. 14. "el amor no tiene envidia… no es jactancioso, no se envanece… no busca lo propio…".

Comparemos estas frases con "el que habla en lenguas (una lengua desconocida para el que habla) no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende…" (14:2). No fue nunca intención de Dios que nos dirigiéramos a El de una forma incomprensible para el que habla. Repasemos las epístolas y examinemos todas las referencias a la oración. Veamos luego lo que Jesús dijo acerca del mismo tema y no encontraremos ninguna afirmación o mandamiento que sugiera la oración en lenguas. Sólo de los carnales creyentes de Corinto se dice que lo practicaban. Pablo dijo "cuando hablo a Dios hablo con mi entendimiento por el Espíritu Santo" v.15, ¡Nadie necesita saber lenguas para orar!.

¿Entonces por qué lo hacían los corintios? Dios dio el don de lenguas para dirigirse a HOMBRES -Israel- no a Dios. Los cristianos carnales de Corinto, envidiándose mutuamente sus dones y anhelando algo espectacular llamativo, estaban usando el don como un distintivo de espiritualidad delante de los hermanos. Hablaban a Dios en vez de hablar a Israel y así podían decir: 'Mira, he llegado a un nivel espiritual tan alto que puedo hablar misterios al Eterno', práctica procedente en realidad de su antiguo paganismo. Observen la vigorosidad con que Pablo se opone a esto en el siguiente versículo, v.3, así como en los vers. 4,5 y 9. La propia edificación, el deseo de ser admirado y respetado por otros no es del Espíritu Santo, porque este "no se envanece… no busca o suyo, no es jactancioso…"

El Espíritu Santo inspira la profecía (la predicación de la Palabra) que edifica, exhorta y consuela a todo el cuerpo de Cristo y que todos pueden entender con facilidad. Pablo traza unos cuadros satíricos de los corintios; un instrumento musical tan desafinado que no puede ser reconocido; una corneta tan incompetente que el ejército no sabe lo que se le ordena (vs.7,8) y luego aplica estas ilustraciones al mal uso y abuso de las lenguas empleadas egoístamente y no tal como Dios las ideó. "Tenéis que hablar -dice Pablo- de forma que os entiendan, buscad la edificación de la iglesia, no la vuestra propia".

¿Pero qué acerca de las ocasiones cuando había judíos en las reuniones? Era correcto usar lenguas, pero no más de tres personas debían ejercitar el don (v.27). Además, puesto que habría también inconversos poco cultos, personas cuyo trasfondo no les daba la comprensión que poseían los judíos, las lenguas debían ser interpretadas a fin de que todos los presentes, judíos o paganos, pudiesen entender. La confusión nunca es de Dios.

La histeria, la confusión, el habla misteriosa y el comportamiento indecoroso o egoístas estaban presentes en esta iglesia carismática de Corinto. Pero nada de esto debe caracterizar a una comunidad que está controlada por el fruto del Espíritu. La edificación propia cede el lugar al bien común en el cuerpo de Cristo y la mirada está puesta en el señorío de Cristo, no en los logros del creyente. "Estáis buscando dones espectaculares, pero aquí hay un camino mejor".

***

4
¿Qué es lo que dijiste?

Después de leer los capítulos 12 y 13 de 1Corintios, podemos preguntarnos ¿por qué se molestó Pablo en escribir otro capítulo? Ya corregido a los lectores en lo concerniente a los dones carismáticos por cuanto Dios ha dado a cada uno don o dones según su voluntad. Les ha exhortado a ocuparse de "lo espiritual" y a entregar su control al fruto del Espíritu, no a los dones. En el transcurso de esta exhortación les recuerda que las lenguas cesarían tan pronto como hubiese desaparecido su razón de existir (14:21, 22). Este don era señal inequívoca de una iglesia inmadura

(13:11; 14:20) y de sus apóstoles y una señal del juicio que había de venir sobre el rebelde y desobediente Israel.

La iglesia estaba tan obsesionada por una señal pasajera que descuidaba sus responsabilidades en el lugar y en el momento donde Dios la había puesto.

¡Pero Pablo no se fía! Quiere asegurarse de que sus lectores entienden lo que quiere decir, y por ello escribe el cap. 14

El capítulo empieza con la misma palabra que usó al iniciar el 12: "Seguid el amor y buscad lo espiritual…" La palabra 'dones' ha sido otra vez aquí puesta por los traductores. No aparece en el original. El tema es la vida espiritual con el fruto del Espíritu que es el amor.

Esa profecía, tal como el apóstol emplea el término, no es algo limitado a personas especiales de la iglesia. Ello se ve claramente en el v.31: "Porque podéis profetizar TODOS uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados".

Los resultados de la profecía se enumeran en el v.3, "edificación, exhortación y consolación" Estos contrastan con la inutilidad de las lenguas: "nadie entiende". En realidad, Pablo presenta aquí una comparación numérica entre las lenguas y la profecía, comparación bastante llamativa: "… en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento [profecía]que diez mil palabras en lengua desconocida". Si recordamos que diez mil era el número más alto que tenían los griegos, podríamos parafrasear la comparación y decir: "… que infinitas palabras en lengua desconocida".

Dicho de otra manera, Pablo coloca la predicción controlada por el Espíritu en primer lugar de la lista de lo deseable y las lenguas en el último, incluso en aquellos días cuando todavía desempañaban una función apropiada. La razón es obvia; la predicación se puede entender, las lenguas no. La predicación edifica, anima y estimula; las lenguas simplemente centraban la atención en el que hablaba (14:4). La predicación lleva convicción al pecador, las lenguas llevan al ridículo (14:23-25).

En este punto surgen varias preguntas: 1) ¿No dijo Pablo que hablaba en lenguas más que todos ellos? Sí, (v.18), pero Pablo era apóstol, usado por Dios para proclamar el mensaje a los judíos. En todas las ocasiones en que se hablaron en lenguas en el libro de los Hechos había judíos y por lo menos un apóstol. Los corintios usaban los dones de Dios como un juguete, no como advertencia a Israel. Puesto que Pablo murió cerca del año 70 d.C., probablemente ejerció el don siempre que el lugar y el momento eran propicios para hacerlo. Las lenguas, empleadas adecuadamente en los días de Pablo, no guardan relación con lo que hoy pretende ser el mismo don. 2) ¿No dijo Pablo que deseaba que todos hablasen en lenguas? Sí, (v.5), pero recordemos de nuevo el momento y el propósito. Israel estaba todavía allí; y aún así, el apóstol prefiere la predicación. Leamos el resto del versículo, ¡no sólo el principio! 3) ¿No fomentó Pablo el uso de las lenguas en la oración personal de cada uno? ¡No, en absoluto! En el versículo que se cita normalmente para apoyar esta teoría (v.15), Pablo dice que oraba a la vez con el entendimiento y con la bendición del espíritu.

El "entendimiento" y el "Espíritu" no están separados, van juntos. Cuando Pablo oraba entendía lo que decía. Esto lo calificó como mejor que orar en lenguas (v.14). Algunos han intentado encontrar oración en lenguas en Rom. 8:26; pero no es correcto. Los "gemidos" allí mencionados, no se pueden pronunciar, son sublimes. 4) ¿No hay diferencia entre las lenguas habladas en los Hechos y las de Corinto Según la Escritura, no. Sólo se utiliza una palabra para ambas, *glosolalia*, significado "idioma usado por los habitantes del mundo". Todos los grandes diccionarios griegos no bíblicos emplean la palabra en relación a un idioma conocido. Sólo algunos teólogos,

presuponiendo que los corintios hablaban extáticamente, hicieron tal diferencia. Ni el idioma ni el uso bíblico apoyan esta idea. La iglesia primitiva hablaba lenguas que eran reconocibles por los demás; de no ser así, la amonestación a Israel no hubiese surtido efecto. Ningún judío hubiese considerado la palabrería extática como cumplimiento de la profecía de Isaías. 5) ¿No habla este pasaje de lenguas angélicas? La referencia está en v.1 cap.13: "Si yo hablase en lenguas humanas y angélicas…" Estas lenguas son, desde el punto de vista gramatical, puramente hipotéticas, además, siempre que los ángeles hablaban lo hacían en el idioma de las personas a las que se dirigían. Lejos de apoyar "un idioma celestial", este versículo aboga por un habla comprensible.

Cuatro verdades se desprenden de este capítulo. 1) Las lenguas en el sentido bíblico era la capacidad sobrenatural para hablar en idiomas conocidos que no eran entendidos por el que hablaba. No era palabrería o lenguaje extático. 2) Las lenguas eran una señal especial de la continuación de la Palabra ante el Israel rebelde e incrédulo hasta la destrucción de Jerusalén y la dispersión de la nación que empezó en "tiempos de los gentiles"." 3) Las lenguas bíblicas ya no están en vigencia hoy. Su propósito se ha cumplido y el fenómeno ha terminado. 4) Los corintios estaban fascinados por las lenguas porque centraban la atención en el que hacía uso de ellas. Esta preocupación llevo a un mal uso del don ya que se edificaban a sí mismos, sin tener en cuenta la vida espiritual del conjunto, y fracasaron en su labor de testificar en la ciudad. ¡La catástrofe de Corinto"

***

5
"Danos señal"

Hemos visto que el don de lenguas era una señal (1Cor. 14:22). "Las lenguas son por señal". hemos visto también que esa señal no era para el creyente sino para el judío incrédulo y que Dios respondía con ello a algo peculiarmente judío, el deseo de señales. En Mat. 12:38, los escribas y fariseos le dicen a Jesús: "Deseamos ver de ti señal". La respuesta del Señor fue que no recibirían otra señal más que la del profeta Jonás que era tipo de su muerte, sepultura y resurrección. Este anhelo de señales se repitió en Mat. 16 y en Mar. 8. En Juan 6:30,31, la gente de aquellos días le recuerda al Señor que Dios les había dado señal a través de Moisés, la señal del maná en el desierto.

Aunque Jesús dijo que no habría otra señal que la de Jonás, después de la muerte y resurrección de Cristo (a través de la cual se cumplió esta señal profética), Israel recibió ciertas señales para confirmar y autorizar a la iglesia naciente y sus apóstoles. Leemos en Hechos 2:43, *"Entonces caía temor sobre toda persona, pues se hacían muchos milagros y señales por medio de los apóstoles."* De nuevo en 2Cor. 12:12, el apóstol Pablo confirma su apostolado diciendo: "Las señales de apóstol han sido realizadas entre vosotros con toda paciencia, con señales, prodigios y hechos poderosos." Esta idea se repite en Heb. 2:3,4, "¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? Esta salvación, que al principio fue declarada por el Señor, nos fue confirmada por medio de los que oyeron, dando Dios testimonio juntamente con ellos con señales, maravillas, diversos hechos poderosos y dones repartidos por el Espíritu Santo según su voluntad."

Cuando juntamos estos versículos se hace evidente que Dios puso el sello de su aprobación sobre la iglesia y sus apóstoles mediante señales y milagros. Si ahora miramos en 2Cor. 14, vemos que el Espíritu Santo dice *"las lenguas son por señal"*, descubrimos una de estas señales. Las otras eran los milagros por un lado y el don de sanidad por otro. En las referencias previamente citadas los milagros se mencionan específicamente como señales de los apóstoles. La sanidad, como señal, puede verse en Hech. 5:12, 15. En el v.12, leemos: "Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo". ¿En qué consistían estas señales? Vayamos al v.15, "Tanto que se sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos". El v.16, acaba con estas palabras: "Y eran sanados".

Así que las lenguas, los milagros y el don de sanidad eran todos señales que confirmaban a la iglesia primitiva y sus apóstoles. Del mismo modo que ahora ya no hay lenguas porque su razón de existir ha terminado, así también las señales sobrenaturales que daban autoridad a la iglesia y sus apóstoles ya no están con nosotros. No hay apóstoles hoy y la iglesia no necesita la misma confirmación que en sus primeros días.

Una objeción a esta podría ser: 'Bien, entonces usted no cree que Dios cura hoy en día o realiza algún tipo de milagros.' Eso está lejos de mi intención. Lo que decimos, y lo que la evidencia de la Escritura apoya abrumadoramente, es que el *don* de sanidad y la realización de milagros *como don* ya no se dan en nuestros días, lo cual ocurre también con las lenguas. Aun aquellos que pretenden tener hoy en día el don de sanidad no lo ejercitan como lo hizo la iglesia primitiva. Cuando uno lee el libro de los Hechos descubre que las curaciones eran algo espontáneo que nadie era animado a "saltar la fe" o "esperar con expectación un milagro". De hecho, algunos de los curados eran los primeros en sorprenderse. Tomemos como ejemplo el cojo a la puerta del Templo que fue sanado por Pedro y Juan. Esta historia se relata en Hech 3.

Notemos en primer lugar donde aconteció el milagro, el Templo. Era una ocasión que los judíos podían contemplar, comprobando la autoridad de la iglesia primitiva y de los apóstoles. Observemos en segundo lugar que el cojo no esperaba nada más que limosna. No esperaba la curación, no pidió ser sanado, no buscaba a Dios para que acabara con su enfermedad. En realidad, nada evidencia que fuera creyente. Cuando Pedro y Juan se le acercaron, él les miró esperando limosna, nada más. Su fe no participaba en este acontecimiento. Cuando Pedro le habló, le dijo: "No tengo plata ni oro" y luego prosiguió "pero lo que tengo te doy, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda" En este momento Pedro le tomó de la mano derecha y lo levantó" El hombre no participó en ningún momento.

Esto es una ilustración clásica del don de sanidad. No requería preparación, tampoco fe por parte del beneficiado. Acontecía sólo por la voluntad soberana de Dios como señal divina a la nación de Israel para dar autoridad a la iglesia primitiva. Y siempre que se ejerció este don, *nunca fracasó.* Nadie se fue sin ser curado. Al comparar esto con lo que hoy pasa como don de sanidad, se ve fácilmente una gran diferencia.

Lo mismo se puede decir de los milagros. Jamás se realizaron a petición de las personas. No se hacían con mantos especiales enviados desde lejos (con su respectiva ofrenda) o con la manipulación psicológica de una multitud. Se realizaban por la soberana voluntad de Dios como señales acreditativas de los apóstoles y de la iglesia primitiva.

Ya vimos antes la razón del don de lenguas, pero permítanme señalar un hecho significativo que frecuentemente pasamos por alto. *Las lenguas no eran un instrumento evangelístico* para alcanzar a los inconversos que, de no ser así, no podrían entender el mensaje. Retrocedamos y leamos el segundo capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Los 120 hablaban en lenguas que no habían conocido previamente antes de que la multitud se reuniera. Si esto era evangelización, ¿a quién evangelizaban en aquellos momentos? Además, la multitud que se reunió el día de Pentecostés no necesitaba oír el evangelio en su idioma propio. Entendían el idioma que hablaba Pedro (probablemente el arameo). Fue mediante el discurso de Pedro en un solo idioma, idioma que todos entendían, que la convicción vino sobre ellos y tres mil se entregaron al Señor. Fue el escuchar las obras maravillosas de Dios en sus propias lenguas (Hech. 2:11), lo que les convenció de que esto era señal de Dios. No era evangelización, sino un ministerio que constituía una señal.

Notemos una vez más que las señales se hacían siempre donde había judíos y por lo menos un apóstol. Estas señales, una vez habían cumplido su función de confirmar a la iglesia primitiva y a los apóstoles, desapareció. El don de sanidad no está vigente hoy en día y aquellos que pretenden tenerlo, no lo practican en absoluto como la iglesia primitiva. Igual ocurre con el don de hacer milagros y el de lenguas.

Hoy oramos por los enfermos, pero lo hacemos dentro del contexto de la voluntad de Dios para esa persona. Obviamente la fe está implicada en ello, lo mismo que la obediencia y la confesión del pecado. Leamos Santiago cap. 5,, y observemos como todas estas cosas son parte de ese proceso. Dios puede curar -y de hecho cura- a su pueblo, pero no hay ninguna garantía o seguridad absoluta como lo había con el don de sanidad. Algunos han intentado encontrar una solución fácil al hecho acusando al enfermo y diciéndole: “no tienes suficiente fe”. Esto simplemente no se ajusta con la Palabra de Dios.

Dios realiza milagros también hoy.

Cualquier misionero podría hablarnos de las intervenciones milagrosas de Dios supliendo necesidades especiales, protegiendo a personas, etc. Todo cristiano que haya andado con el Señor un cierto tiempo puede afirmar lo mismo. Pero esto no es el don de hacer milagros.. El don de hacer milagros no falló nunca. Siempre, junto con el de sanidad y lenguas, fue realizado por apóstoles y en presencia de judíos. Así que, cuando decimos que estos dones ya no existen, no limitamos a Dios afirmando que no puede hacer ciertas cosas; estamos simplemente reconociendo lo que Dios ha afirmado en su propia Palabra. Y al hacerlo, nos encontramos de acuerdo con esa Palabra.

Israel buscaba señales. Antes de la muerte, sepultura y resurrección del Señor, no se le dio ninguna otra señal al pueblo que la de su venida redentora. después de la resurrección, se dieron señales que silenciaron a los judíos y confirmaron a la iglesia primitiva y sus dirigentes.

***

6
¿Qué acontece hoy?

Cuando el estudiante sincero se acerca a las Escrituras con una mente abierta y descubre las verdades hasta aquí expuestas, observa los diferentes movimientos de las iglesias de hoy y se pregunta: ¿qué pasa? Si, como la Biblia afirma claramente, las lenguas han cesado, entonces ¿en qué se recrean esas personas? Y no nos hagamos ilusiones, ellos lo llaman “lenguas”. No hay movimientos “para servir” o “para dar”, movimientos basados en algunos de los otros dones mencionados por Pablo en Rom. 12 y 1Cor. 12. Sin las lenguas, el movimiento carismático se derrumbaría. Pero si las lenguas en el sentido bíblico han terminado, ¿qué es lo que vemos hoy?

Algunos están muy prestos a colgar la etiqueta de 'satánico' a todo el fenómeno actual de las lenguas, y efectivamente no sería sensato ignorar esta posibilidad. Si retrocedemos en el tiempo, tanto como la historia nos permita, veremos que ya primitivamente el hablar en lenguas formaba parte de las ceremonias de religiones paganas. Algunas de estas ceremonias eran indignas y participaban en ellas fuerzas demoniacas. Estas prácticas eran normales en los días de Pablo y también hoy los misioneros podrían contarnos fenómenos similares. Es un hecho conocido que los espiritistas, mormones y otros grupos anticristianos hablan en lenguas.

Un hecho interesante sobre el movimiento carismático moderno es que acepta a aquellos que no están a la altura de las exigencias bíblicas en tanto que creyentes "nacidos de nuevo". Los mismos dirigentes del movimiento aceptan que hay algunos que no creen en doctrinas tan esenciales como la Trinidad, al nacimiento virginal y la divinidad de Cristo. Y sin embargo, estas personas hablan en "lenguas". ¿Acaso el Espíritu Santo puede bendecir a incrédulos y blasfemos o es que se trata de otro 'espíritu'? No podemos desechar alegremente esta posibilidad real de la influencia satánica. No obstante, la presencia de cristianos auténticos que aman al Señor con sinceridad debería ser un aviso para los que, quizá con demasiada rapidez, llaman 'satánicos'.

En líneas generales, el movimiento carismático se compone de personas provenientes de cinco trasfondos. El primer grupo es el pentecostés tradicional o clásico. La mayoría de sus miembros nacieron ya dentro del movimiento, pues los pentecosteses remontan sus orígenes a principios de siglo. Normalmente conocen muy poco de lo que ocurre fuera de sus iglesias y desaprueban a menudo ciertas corrientes del movimiento moderno, tales como actitudes ligeras respecto al beber, al fumar, y a lo que engloban -porque así les han enseñado- bajo el nombre de "diversiones mundanas".

Un segundo grupo viene de las iglesias liberales donde ellos y sus padres han estado recibiendo "piedras" en vez del "pan" que necesitaban y querían. La naturaleza aborrece los vacíos y tenía que llegar tarde o temprano una revuelta contra la creencia estéril del liberalismo. En esos círculos, cuando afirmó la idea de que era posible y respetable una experiencia espiritual, no hubo forma de detener el alud de almas hambrientas y sedientas que deseaban, (y aún desean) algo más que acción social o filosofía humana.

Un tercer grupo, que está creciendo rápidamente, es el de los carismáticos católico-romanos. Cuando el Papa Juan XXIII abrió las ventanas de la iglesia de roma para que "entrara un poco de aire fresco", al mismo tiempo dejó salir a personas cuya alma estaba cansada de sacramentalismo y que ya no quería continuar siendo espectadores del drama religioso que se representaba en la misa cada domingo por la mañana. Mientras permanece leal a la iglesia y sus dogmas, este grupo ha entrado a formar parte del "movimiento de las lenguas" y abraza a los carismáticos de otras procedencias como "hermanos".

Un cuarto grupo viene de las iglesias protestantes ortodoxas donde se ha creído y practicado la Biblia, pero, sin el hábito de Dios sobre ella. Durante demasiado tiempo, muchas iglesias han sido focos de predicación y enseñanza aburridas, secas y pedantes. Su filosofía ha sido que la Palabra predicada y enseñada es suficiente, y han ignorado al Autor del Libro, al Espíritu Santo. Este podría desaparecer de muchas iglesias ortodoxas algún domingo y nadie lo notaría. Tenemos aquí corazones que anhelan algo que les llegue más allá del oído y de la mente.

El quinto grupo se compone de jóvenes que han calificado a la iglesia como una institución hundida en un pantano de ritos y formas; son jóvenes que buscan algún tipo de comunicación directa con el cielo. Habiendo probado las drogas, el ocultismo y el amor libre, y no encontrando

ninguna satisfacción verdadera, acuden a lo carismático en busca de una experiencia nueva y diferente.

Todos estos grupos tienen un denominador común, el deseo de experimentar algo. "Quiero conocer, sentir, tener". Se oyen con frecuencia frases como "no le deseches si no lo has probado y "aquel que tiene una experiencia no está nunca a merced del que sólo posee un argumento".

Un dirigente muy conocido del movimiento carismático, dirigiéndose a un grupo formado por personas de los diferentes trasfondos mencionados antes, después de leer un pasaje de la Escritura, cerró la Biblia y dijo: "puesto que no vamos a estar de acuerdo en la interpretación de este texto, les voy a contar mi experiencia y así podremos tener algo sólido". Pat Boone, dando su beneplácito a la rama juvenil del movimiento, ha dicho que este no tiene "cuartel general", ni líder ni doctrina. Sólo <se alimentan de Jesús>.

¿Qué hay de malo en ello? ¿Es la experiencia algo malo en sí? Desde luego que no. La vida cristiana es una vida de amor, "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón…" Y el amor es algo experimental, no teórico. Pero Jesucristo dio el modelo correcto, en Juan 8:32, : "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". Lo que es esta verdad se ve en el versículo anterior, "Mi Palabra". El designio de Dios va de la verdad a la experiencia, no de la experiencia a la verdad. La fórmula 'he tenido una experiencia. En la Biblia. Encuentro experiencias como la mía. Por tanto, mi experiencia es bíblica' , es una fórmula peligrosamente engañosa. ¿por qué?

1) Las experiencias frecuentemente son contradictorias. Varias personas, profesando todas tener una experiencia con o de Dios, pueden diferir radicalmente cuando se llega a la "verdad" que aprendieron de su experiencia. ¿A cuál de ellos debemos de creer?

2) La experiencia puede ser emocionalmente poderosa, pero también peligrosamente engañosa. Muchas personas sinceras que tuvieron experiencias notables, han descubierto más tarde que estaban engañadas. Tan pronto como se admite la posibilidad de engaño, se derrumba este argumento de "de la experiencia a la verdad".

Así que nos vemos forzados a acudir al modelo de Cristo y de los escritores del N.T., de la verdad de la Palabra a la experiencia. Si mi experiencia concuerda con las Escrituras, estupendo. Pero si mi experiencia no está en armonía con la Palabra revelada de Dios, entonces hay que abandonarla.

El apóstol Pedro escribió una de las frases más claras concernientes a esta verdad en 2Ped.1; Pedro dice: "Estaba yo en el monte de la transfiguración con Cristo. Vi a mi Señor en su gloria eterna. Llegué a oír la voz de Dios. Pero hay una palabra más segura que mi visión. La palabra de Dios inscrita en la Escritura". Su experiencia se subordinaba a la Palabra de Dios.

El movimiento carismático se orienta experimentalmente. La Biblia se usa para apoyar la experiencia de sus miembros. Sacan los textos de su contexto y pasan por alto o explican a su manera aquellos pasajes que reprenden las prácticas por ellos seguidas. Los que insisten en ser fieles a las Escrituras son acusados de <intelectuales> y de "seguir la letra más que el Espíritu". Pero el Espíritu Santo es el autor de esa "letra" y no respalda experiencias que contradigan su propia Palabra.

Todo ellos nos lleva otra vez a la pregunta: ¿Qué acontece hoy? Sabemos por la Palabra de Dios que las lenguas del N.T., ya no existen. Sabemos también que no se hablan "lenguas celestiales" aquí en la tierra. Además, la posibilidad del engaño satánico es real y siempre vigente. Pero acusar en todos los casos a cristianos sinceros de engaño satánico es injusto e irreal a la vez.

Cuando recordamos que mucho antes de que Dios amonestara a Israel sobre la venida del juicio (mediante el hecho de que los cristianos hablarían en lenguas que no habían aprendido)

había habido un tipo de lenguaje extático relacionado con la experiencia religiosa, podemos comprende entonces estos fenómenos modernos.

El anhelo de experiencia unido a la instrucción, motivación y aprobación del grupo da ligar al habla extática. Ya he dicho públicamente muchas veces: 'Denme un grupo de personas que estén dispuestas a hacer lo que yo les mande; cantar, levantarse, relajarse, hacer los movimientos adecuados, etc., y sólo será cuestión de tiempo que algunos lleguen a hablar extáticamente'.

Se trata de un fenómeno psicológico que no guarda semejanza alguna con las lenguas de la Biblia. he oído cientos de 'mensajes en lenguas' e interpretaciones. Ni uno solo aportó nunca algo de valor a la reunión. Todo será una recomposición de la Escritura [citada a menudo de forma inexacta]. Promovían falsas enseñanzas, o hacían predicciones extravagantes y fantásticas o se les asignaba para que reprendieran a aquellos que estaban en desacuerdo con el que había hablado.

Las lenguas bíblicas no eran lenguaje extático y el moderno lenguaje extático no es lengua bíblica. El deseo de una experiencia ha llevado subrepticiamente a muchos creyentes a participar en fenómenos psicológicos que equivocadamente califican como "hablar en lenguas". En el procese, puesto que disminuyen las inhibiciones, se llevan a cabo muchas experiencias emocionales de euforia, excitación, liberación, etc. pero ceder la inhibición puede ser peligroso. Pablo advirtió: "Los espíritus de los profetas estén sujetos a los profetas" (1Cor. 14:32). Dios nunca lleva a sus hijos a perder el control. Eso era característico del paganismo del que procedían los corintios (1Cor. 12:2). El enemigo del alma está siempre a punto para aprovecharse de cualquier situación 'fuera de control' y miles de cristianos pueden testificar apenados de los resultados finales.

Estas experiencias sólo abren una brecha que Satanás está presto a explotar; puede dañar psicológicamente al individuo. Los escritores carismáticos advierten continuamente a los que hablan en lenguas (?) que van a sufrir una crisis nerviosa. Pero lo achacan al diablo e instan al lector a "renovarse" lo antes posible. Que estas crisis no se encuentran en el libro de los Hechos y que los primeros cristianos no hablaban siempre en lenguas, parece no inquietar a estos maestros. Cuando Pedro daba razones de su visita a Cornelio delante del Concilio de Jerusalén, tuvo que retroceder *ocho años* -hasta Pentecostés- para encontrar otro paralelo: "*Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre* NOSOTROS AL PRINCIPIO" (Hech. 11:15). No pudo decir: "como sobre todas las iglesias desde Pentecostés', ya que esto no era cierto.

Por ello, el que busca una experiencia vuelve una y otra vez al proceso ritual, pero empieza a descubrir algo; la experiencia extática, <u>como la adición a las drogas,</u> requiere dosis cada vez mayores para alcanzar la satisfacción. Algunas veces se introduce lo extravagante. Yo he visto personas correr en una habitación dando vueltas hasta quedar exhaustas, empezar a saltar estacas de tiendas de campaña, reír histéricamente, entrar en trance durante varios días y otras muchas cosas fantásticas, mientras la búsqueda de la "elevación" se hacía cada vez más ilusoria.

Eventualmente sobreviene una crisis y se hace una decisión; se sentará en las sillas de atrás y quedará como espectador, "actuará" o continuará con la esperanza de que a su tiempo todo será como antes. La decisión más trágica es dejarlo todo y, con esta actitud, abandonar lo espiritual como fraudulento. Los que miran quedan frustrados, los que actúan sufren sentimientos de culpa, los que esperan son dignos de lástima y los que se marchan son una tragedia. ¡No, estos movimientos no son inofensivos!.

En ocasiones, por la gracia de Dios el carismático es alcanzado y rescatado por cristianos compasivos y prudentes que conocen la Biblia y que tienen paciencia. Es muy difícil para el que ha

tenido experiencias emocionales, que ha profesado hablar en una lengua dada por Dios, y que ha tenido la aprobación o incluso la admiración de sus compañeros, admitir que ha sido engañado. Es un fenómeno complejo en el que participa el yo, los amigos, la familia, y también en gran manera el desprecio de los que antes eran sus “hermanos amados”. El único antídoto eficaz es la Palabra de Dios presentada con claridad y con amor; pero a los que Dios usa para corregir a aquellos que están atrapados en la esclavitud carismática deben tener paciencia. ¡Exige mucho tiempo!

La mayor tragedia que se deriva del movimiento carismático es la pérdida de la auténtica vida llena del Espíritu. Recuerden el perro de fábula antigua que, mientras atravesaba un puente con un hueso en la boca, vio el reflejo de su sombra en el agua. El hueso que veía en el espejo de las aguas le pareció mucho mejor que el que tenía en la boca y por ello cambió la realidad tangible por la sombra; el resultado fue que se marchó hambriento. Muchas personas hoy son como aquel perro. Han dejado caer, ignorado o pasado por alto, la realidad de Efesios 5:18, a cambio de una sombra de experiencia basada en el simple lenguaje estático. ¡La catástrofe de Corinto se repite!.

***